

La prostitución, de la calle a pisos y pantallas

ISABEL VALDÉS

De las calles y los clubes a los pisos y las pantallas. El panorama en la prostitución, una actividad ilegal en España, ya estaba modificándose y la covid fue un acelerador: pasó de los espacios públicos o semi-públicos como la calle, los clubes o los llamados bares de alterne, a los pisos e internet de manera masiva.

El cambio a los pisos hace aún más difícil controlar este ámbito para policías de todo el mundo, tal y como constatan el Ministerio del Interior y la Europol así como distintos cuerpos policiales en diversos países. La razón es que cuanto más privado es un espacio más complejo es acceder a él, lo

que supone, por una parte, una desprotección aún mayor de las mujeres que ejercen la prostitución.

Una impunidad que también ha acrecentado la otra movilidad, la que se ha dado hacia el mundo virtual. Pornografía y prostitución están relacionadas y esa relación es aún más estrecha desde la pandemia. Por un lado, las mujeres que ya la ejercían pasaron a los pisos, al mundo virtual o a ambos, algunas a través de páginas web porno. La pandemia y la tecnología fueron factores de los que se sirvieron para hacer crecer el laberinto que tiene que atravesar la policía para llegar hasta las mujeres a las que explotan.

Los ríos de desinformación que se gestaron en pandemia

JAVIER SALAS

En enero de 2020, los especialistas empezaron a detectar los primeros bulos sobre ese virus que comenzaba a generar inquietud en China. Nadie imaginaba la gravedad y trascendencia que esas desinformaciones alcanzarían, no solo durante lo peor de la pandemia, sino por la evolución de las narrativas que cristalizaron esos días cinco años después.

Los estudios señalan que cada ola de contagios y muertos de la pandemia, país por país, repetía una ola de la misma gravedad en el plano desinformativo. A partir de ese momento, la industria del bulo empezó a trabajar

sin descanso generando mentiras y narrativas transnacionales. La estructura emocional de los bulos era esencial: se azuzaba el miedo y la ira contra médicos y científicos, aprovechando en muchos casos la polarización que provocaban los políticos sobre las medidas sanitarias, supuestamente técnicas.

Ahora, la perspectiva permite ver que la desinformación sobre el coronavirus no fue un fenómeno aislado. Las noticias falsas sobre la covid se convirtieron en las vigas maestras sobre las que se ha construido la gigantesca maquinaria de desinformación que intoxica hoy el discurso público en numerosos países.

Cursos universitarios rotos y fiebre por estudiar Medicina

ELISA SILIÓ

La pandemia ha dejado una fuerte huella en la universidad, pues dos promociones arrancaron sus estudios confinados o asistiendo a pocas clases, de forma que no han establecido un vínculo emocional con su campus. Muy pocos estudiantes tomaron el testigo de las tradiciones de la vida universitaria de sus antecesores, la cadena de transmisión se ha roto y el efecto es evidente. Muchos alumnos, acostumbrados a no ir a la facultad, siguen sin pisarla y los forzados a hacerlo por las prácticas, la abandonan en cuanto acaban. Los vestibulos de la mayoría están casi vacíos y no puede achacarse a una bajada de los ins-

critos, pues este año se ha cumplido un récord con 1,8 millones de matriculados.

El extinto Ministerio de Universidades encargó un estudio sobre la salud mental de los alumnos, uno de los colectivos más afectados por el confinamiento. Las carreras sanitarias siempre tuvieron mucho tirón, pero la pandemia provocó una auténtica fiebre por estudiar estos grados y no paran de abrirse facultades. En Medicina las preinscripciones en la red pública subieron de 43.000 antes de la covid, a 77.000 en 2023 y la pasada Selectividad bajaron a 70.000. Mientras que en Enfermería las solicitudes pasaron de 26.000 a 47.000 en 2023 y han menguado a 43.800.



Una pareja de ancianos en una residencia de Barcelona en junio de 2020. EMILIO MORENATTI (AP PHOTO)



Una enfermera preparaba una vacuna en el Gregorio Marañón de Madrid en enero de 2021. ANDREA COMAS



Protesta de ambientalistas el 23 de septiembre de 2022 frente al Congreso, en Madrid. OLMO CALVO

Un nuevo modelo de residencias para mayores

FERNANDO PEINADO

Quizás nunca se habló tanto de residencias de mayores como cuando llegó la pandemia. El dolor por las muertes fue respondido con promesas de mejorar la atención en la etapa final de la vida, como si la mala conciencia se hubiera apoderado de los gobernantes. Políticos y expertos hablaron de construir residencias más pequeñas con habitaciones individuales y de aumentar las plantillas de cuidadoras, haciendo suyas reivindicaciones de un movimiento que había surgido antes de la crisis sanitaria y que abogaba por poner a la persona en el centro, es decir, poner la autonomía del mayor por delante de los horarios y

condiciones que convienen a la empresa. El problema es que casi todas esas mejoras cuestan dinero.

El Gobierno lanzó un plan de choque para inyectar fondos al sistema de la dependencia, que incluye a las residencias. De todos modos, la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales reprocha que, según el presupuesto de 2023, el Gobierno solo aportó el 28,5% de los recursos, lejos de lo estipulado por la ley de dependencia, que pide que las autonomías aporten al menos lo mismo que la Administración central. España solo dedica el 0,8% del PIB a la dependencia, según esta asociación, que dice que la media de la Unión Europea es del 1,7%.

La ciencia al rescate: ARN mensajero y mascarillas

PABLO LINDE

Pasó menos de un año desde el descubrimiento del SARS-CoV-2 hasta que se desarrolló una vacuna capaz de proteger contra el virus de la covid. Pero la tecnología que hizo posible las más efectivas, el ARN mensajero (ARNm), llevaba décadas en estudio. Una vieja investigación que no acababa de encontrar su aplicación práctica salió al rescate de la humanidad y salvó millones de vidas. Fue la prueba de la eficacia y el potencial del sistema para desarrollar vacunas contra otros virus y tratamientos que van desde las enfermedades raras hasta la inmunoterapia contra el cáncer.

Pero si hay un símbolo de la pandemia, junto

con la vacuna, es el de las mascarillas: odiadas por un sector pequeño de la población, para el que eran una especie de bozales que encarnaban las represiones de los gobiernos; idealizadas por otro, que las significó como un arma invulnerable contra el virus. La ciencia demuestra que salvaron vidas.

Cinco años después, usar una mascarilla en un entorno público no supone el motivo de sorpresa o extrañeza que podía causar en 2019. Están normalizadas, aunque no han perdido todavía el carácter polémico que llegaron a tener: las autoridades sanitarias ni siquiera han sido capaces de ponerse de acuerdo en recomendarlas en hospitales y centros de salud.

La salida verde que no fue después de las protestas

MANUEL PLANELLES

La pandemia de la covid causó un histórico desplome de los gases de efecto invernadero ligados a la actividad del ser humano, pero no supuso un antes y un después en la lucha contra el cambio climático. Esas emisiones, que están detrás del calentamiento global, cayeron en 2020 algo más de un 4%, según los últimos datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma). La principal razón fueron los confinamientos, la bajada de la actividad industrial mundial y el freno a la movilidad.

El año 2020, el de los confinamientos, estaba llamado a ser un punto de

inflexión en la lucha climática. Pero la pandemia también hizo que Naciones Unidas y el Gobierno británico aplazaran un año la cumbre del clima de Glasgow, donde los países debían presentar planes de lucha contra el cambio climático actualizados. Y encerró en sus casas a los jóvenes activistas climáticos, que hasta finales de 2019 habían protagonizado protestas multitudinarias en las calles ante la falta de acción de los gobiernos. Una parte minoritaria de ese movimiento evolucionó hacia protestas más llamativas —como los ataques simulados a obras de arte en los museos— pero ya no regresaron las protestas multitudinarias a las calles.